

Funeral Pedro Parra

352

23/01/1982

Despedimos a don Pedro Parra con el respeto y admiración que merecen los varones justos. La pena de su partida se neutraliza por la certeza de que ya está al lado del Padre y por el ejemplo estimulante que nos deja

Lo conocí cuando era un joven profesor del Colegio Saleciano de Valdivia. Allí tuve la suerte de ser su alumno. Dos decenios después, lo encontré en el seno de la confraternidad falangista, sirviendo a su pueblo como regidor de esa ciudad. Al poco tiempo lo reencontré en su hijo Bosco, que fue mi alumno en la Escuela de Derecho. Años más tarde volví a encontrarlo como Director del Politécnico de Linares. Allí tuvimos ocasión de cultivar nuestra amistad y recibí su generoso y eficaz apoyo en nuestra lucha por comunes ideales. Lo hallé de nuevo, finalmente, aquí en San Javier, consagrado como Diácono al servicio de Dios y de los hombres.

Siempre humilde, sin bulla, bondadoso. Pero siempre firme en sus convicciones, porfiado en su rectitud, vehemente en la defensa de la verdad, de la justicia, del bien común. Siempre viviendo conforme a sus principios.

Fué, antes que nada, un cristiano. Hombre de profunda fe, buscó el reino de Dios y su justicia, entregándose al servicio del prójimo, en la certeza de que todo lo demás se le daría por añadidura.

Como buen cristiano, tenía fe en el hombre, en su dignidad esencial de ser dotado de razón y libertad para alcanzar el bien. Esa fe orientó su función de educador hacia la tarea de hacer hombres de verdad, dignos de su condición de hijos de Dios.

Como buen cristiano, tuvo hambre y sed de justicia. Comprendió que el amor a Dios y a nuestros hermanos que el Evangelio nos exige, no se agota en la caridad privada ni en la perfección individual; nos obliga a buscar el bien común de la Patria a que pertenecemos y de la Humanidad entera. Por eso asumió, con entereza, el deber político de los cristianos. Primero como falangista, enseguida como demócrata cristiano, luchó por hacer de Chile un país de hermanos, libre, justo y solidario.

En cinco meses, nuestra gran familia democrata cristiana ha sufrido la partida de varios de sus mejores hombres. El 22 de Enero se nos fué el Presidente Frei, cuya autoridad moral y macizo pensamiento constituyeran nuestra principal orientación. Luego le siguió don Claudio Orrego, cuya fecunda inteligencia y entusiasta juventud alimentaban nuestro optimismo. Ayer, 22 de Junio, se nos han ido don Pablo Larraín Tejada, ex Vice-Presidente Nacional; don Jorge Pizarro Espoz, ex dirigente de Talca y Copiapó, y don Pedro Parra Abello, ex dirigente de Valdivia y Linares. Cuesta a la mente humana comprender los designios divinos!



Pero sabemos que es necesario que la semilla muera para que la espiga brote. El testimonio de estos hombres permanece vivo. Los nobles ideales porque lucharon, su fe cristiana y su vocación democrática -hoy silenciados por la penosa etapa de indolencia cívica que vivimos- bullen en muchos miles de chilenos y cada día penden en nuevos corazones juveniles. Más temprano que tarde, su ejemplo fructificará en una nueva primavera.

Don Pedro Parra Abello, maestro y camarada: al despedirte esta tarde, tus discípulos y amigos renovamos nuestra fe en tus ideales.

www.archivopatricioaylwin.cl